

nuestros llegaron á ella, no podían passar sin echarse al agua, é aquesso era muy peligroso por la resistencia é buena voluntad con que los indios lo defendían: é de la una parte é de la otra de la calle avia infinitos dellos, peleando con mucha atención y esfuerço desde las açoteas. Mas llegóse copia de ballesteros y escopeteros, é con dos tiros de pólvora por la calle adelante se hizo grand daño, é mataron indios á pares, é ciertos españoles se lançaron al agua é passaron del otro cabo; mas todavía turó dos horas grandes en ganarse aquello. Pues cómo los enemigos vieron passar los chripstianos, desampararon el albarrada é las açoteas, é volvieron las espaldas la calle adelante, é assi ovo lugar que passasse toda nuestra gente, y en la hora se comenzó á çegar aquella puente é deshazer el albarrada. Y en tanto los españoles é sus amigos confederados siguieron el alcance la calle adelante, bien dos tiros de ballesta, hasta otra puente que está junto á la plaça de los principales aposentos de la cibdad; y esta puente no la tenían quitada ni avia albarrada en ella, porque no pensaron los de la cibdad que aquel dia ni en otros muchos se la avian de ganar ni llegar allí los chripstianos, ni aun los nuestros pensaban conseguir la mitad de lo que se hizo aquel dia. Á la entrada de la plaça se assestó un tiro, é con él resçebían mucho daño los contrarios, porque eran tantos que no cabían en ella: é como los españoles vieron que allí no avia agua, determinaron de les entrar la plaça, é los de la cibdad, viendo su determinación é la multitud de los confederados con los chripstianos (aunque de aquellos sin los españoles ningun temor tovieran), pusieron en huyda, é fueron seguidos hasta los ençerrar en el çircuyto de sus ydolos, el qual es çercado de un fuerte muro de cal y canto, é no menor que una villa de quatrocientos veçinos; pero luego le des-

ampararon, é los nuestros le ganaron é se apoderaron dél é de las torres. Cómo los de la cibdad se reconosciéron é vieron que no avia gente de caballo, volvieron sobre los españoles como leones ferocísimos, é por fuerça de armas los echaron fuera de las torres é de todo el patio ó çircuyto ya dicho: é vieron en mucho peligro los nuestros, é hicieron rostro debaxo de ciertos portales de aquel patio, é de allí se retruxeron á la plaça, é de allí los echaron tambien hasta los meter por la calle adelante, de tal manera, quel tiro que allí estaba fué desamparado, é aun perdieran con él las vidas muchos chripstianos, si no llegarán tres de caballo, que entraron por la plaça adelante. É cómo los enemigos los vieron, demás del temor grandísimo que á los caballos tenían, creyendo que eran muchos más, comenzaron á huyr; é mataron algunos dellos, é ganáronles el patio é çircuyto que se dixo de susso: y en la torre más principal é alta dél, que tiene más de çient escalones ó gradas hasta llegar á lo alto, hicieronse fuertes allí diez ó doçe indios principales de la cibdad, é quatro ó cinco españoles subieron por fuerça, aunque les era bien defendido, é mataron aquellos indios. En la qual saçon llegaron otros cinco ó seys cavalleros, los quales é los tres primeros se pusieron en una çelada, é quando fué tiempo salieron é mataron más de treynta de los enemigos; é cómo ya era tarde, mandó el general recoger la gente, é quando se retraían, cargaba tanta multitud de los adversarios, que si no fuera por los de caballo, resçebieran mucho daño los nuestros. Mas cómo todos los malos passos de la calle é calçada, donde pudiera aver peligro al tiempo de retraer, ya el general los avia hecho adovar, podían muy bien entrar é salir por ellos los de caballo; é cómo los enemigos venían dando en la reçaga de nuestra gente, revolvían los de caballo

sobre ellos, é siempre alanceaban é mataban algunos. É porque la calle era muy luenga, ovo lugar de hazer lo que dicho quatro ó cinco veçes, é puesto que vian que se les hacía mucho daño, é de cada vuelta los ginetes vertían mucha sangre de los de Temistitan, venían tan rabiosos como canes dañados, que parecían que ni estimaban la vida ni temían la muerte, é no dexaban de seguir á los españoles. É todo el dia se gastaba de la manera que está dicha, sino que ya ellos tenían tomadas muchas açoteas que salen á la calle, é los de caballo desta causa resçebían mucho peligro, é assi convino que se retruxessen al real, é plugo á Dios que sin muerte de chripstiano alguno, puesto que ovo heridos; mas quedó puesto fuego á las más é mejores casas de aquella calle, assi porque no les faltasse que hazer aquella noche, como porque quando otra vez por allí entrassen los nuestros, no pudiessen los enemigos ofenderlos desde los terrados é açoteas.

Este mesmo dia el alguacil mayor Gonzalo de Sandoval, y el comendador Pedro de Alvarado é su gente pelearon muy reçiamente cada uno dellos por la parte que guardaban contra los de la cibdad. É al tiempo del combate estaban los unos de los otros é de donde el general estaba á una legua é legua y media, porque se extiende tanto la población de la cibdad, que segund Hernando Cortés escribió á Çessar antes disminuía la distancia en lo que dicho: de lo qual se puede colegir la grandeça de Temistitan.

Pelearon este dia los amigos confederados que estaban en compañía de aquellos capitanes muy osadamente, é no resçebieron daño ni dexaron de hazerle grande en los contrarios.

En aquesta saçon don Hernando, señor de Thesayco é de la provincia de Culucan, procuraba de atraer á todos los naturales de su señorío, en espeçial á los

principales, á la devoçion é amor á los españoles, porque aun no estaban confirmados en esto, cómo despues lo estovieron. É cada dia venían al dicho don Hernando muchos señores y hermanos suyos, ofresçiéndosele de ser en favor de los chripstianos é pelear contra los de Temistitan é México é Culua; é cómo este don Hernando era muchacho é tenía mucho amor al general é á los españoles, é conocía la grandísima merçed, que en nombre del Emperador é de Sus Magestades se le avia fecho en darle tan grand señorío, aviendo otros que le precedían en el derecho de aquel estado, como grato señor, trabaxaba quanto le era posible en que todos sus vassallos fuesen á pelear contra los de Temistitan, é que se pusiesen en los trabaxos é peligros en que entendía estaban ocupados los españoles, sirviendo á Dios é á Sus Magestades, para que con ellos goçassen juntamente de la victoria. É habló con sus hermanos, que eran seys ó siete, todos mançebos é bien dispuestos, é dixoles que les rogaba que con toda la gente de su señorío fuesen á ayudar al general; é á uno dellos, llamado Ystruschil, de edad de veynte y tres ó veynte y quatro años, muy esforçado é amado y estimado entre aquella su generación por su valerosa persona y experiencia, hizo su capitan general, y envióle á nuestro campo: é llegó al real de la calçada con más de treynta mill hombres de guerra muy bien aderesçados á su costumbre; é á los otros dos reales yrian otros veynte mill hombres, á los quales el general resçebió graçiosamente, agradesciéndoles mucho su buena voluntad é obra, é quedaron sirviendo donde les fué ordenado.

En la continuación desta conquista paresçerá al que lee, como es raçon que assi lo crea, que tan señalado é grand socorro por un solo vassallo ó señor que era Estado de un grand rey, é no poco pode-

roso, enviando quinientos mill hombres fuera de su señorío, é tales; pues por este ejército se puede colegir que quedaban en su tierra otros muchos, allende de la otra gente inútil para las armas. El qual socorro fué de mucho pesar é dolor para los de Temistitan, en ver yr contra ellos á los que poco antes tenían por vassallos, é por amigos é parientes y hermanos, y aun

padres é hijos, que de todos estos debdos avia entrellos; pero el tiempo es causa de tales mudanças, y el officio del mundo no consiente que haya en la tierra cosa permanesçiente muchos siglos, sin que semejantes diferencias é revoluciones de estados prueben los hombres, para que mejor entiendan é conozcan á Dios.

CAPITULO XXIV.

En que se tractá cómo la segunda vez combatió el general Hernando Cortés é los españoles é confederados amigos suyos la grand cibdad de Temistitan, é se hizo mucha matança y estrago en los contrarios, é de algunos fechos notables que aquel dia é otros acaesçieron *.

Desde á dos dias que pasó el combate de la cibdad, segund que se dixo en el capítulo de suso, é llegada ya la gente y ejército del príncipe don Hernando, señor de Thesayco é Aculuacan, en socorro é ayuda de los españoles, vinieron á ofresçerse por vassallos de Sus Magestades é de su corona real de Castilla los naturales de la cibdad de Suchimilco, que está en el agua é laguna grande, é ciertos pueblos *utumies*, que es gente serrana é de más copia que los de Suchimilco (y eran esclavos del señor de Temistitan). É suplicaron al general Hernando Cortés, que les perdonasse la tardança de haber venido tan tarde á hacer lo que debían; y él los resçebió muy bien é les dixo que holgaba mucho con su venida, é que serian tractados é gratificados é tenidos en justicia, como buenos vassallos del grand Rey de Castilla, nuestro señor; é que en él hallarian su persona aparejada para los complaçer é dar todo favor é ayuda, si ellos hiçiesen lo que debian hacer en servicio de Sus Magestades: é assi lo pro-

* De este epigrafe quitó Oyiedo las siguientes cláusulas: «É cómo Hernando Cortés hizo quemar ciertas casas principales de las que Montezuma te-

metieron ellos que lo cumplirian con toda fidelidad. Mucha raçon tenían nuestros españoles de holgar con esta nueva amistad; porque si algun daño podian resçebir los del real de Cuyoacan avia de ser por parte destes nuevos confederados, é con tal amiçia çessó este inconveniente.

De la parte del real de la calçada, por donde el general estaba, ya se ha dicho que avian quemado los de los bergantines muchas casas en los arrabales de la cibdad, é no osaba paresçer canoa alguna por todo aquello. Paresçióle al general que para su seguridad bastaba tener en torno de su real siete bergantines, é de los otros seys restantes envió los tres al real del alguacil mayor, é los otros tres al del comendador Pedro de Alvarado; é mandó á los particulares capitanes de esos seys bergantines que por la parte de aquellos dos reales estoviessen avisados, porque los de la cibdad se aprovechaban mucho de la tierra en sus canoas, é metian agua é fructas é mahiz é otras vituallas é refrescos, é que se lo excusassen.

nia, de las cuales en otra parte en los capítulos precedentes desta historia se ha fecho mençion, en espeçial en el capítulo X del presente libro.»

Y envió á mandar á los principales capitanes de aquellos dos exércitos que corriessen de noche é de dia los unos é los otros del un real al otro, porque aprovecharia mucho esto para hacer espaldas á la gente de los reales todas las vezes que quisiessen entrar á combatir la cibdad. Fué tal este proveymiento, que cada noche hacian los bergantines muchos saltos é tomaban canoas muchas é gente de los enemigos.

Luego que esto se proveyó, hizo una habla pública é general Hernando Cortés á su ejército ó campo particular, en que dixo que tenia determinado desde á dos dias de entrar á combatir la cibdad; por tanto que les rogaba é amonestaba que todos viniessen para estonçes á punto de guerra, porque esperaba en Nuestro Señor Dios de conseguir victoria é dar fin á los trabaxos de todos, ó poner las cosas en tales términos que con poca fatiga se acabasse lo que les quedaria por hacer para la definición desta conquista; é que en aquello conosçeria de los confederados si eran fictos ó verdaderos amigos, é qué intencion tenían al servicio de Sus Magestades, como buenos é leales vassallos. É los unos é los otros prometieron de hacer su deber, remitiéndose á la obra. É luego hizo meter en orden todo lo que era necesario para la jornada, y escribió á los otros reales é bergantines lo que tenia acordado é lo que cada uno avia de hacer. É llegado el plaço, assi como fué de dia se dixo una missa del Espíritu Sancto, que todos los chripstianos oyeron con mucha devoçion, é aun los indios, como simples é no entendientes de tan alto misterio, con admiracion estaban atentos, notando el silencio de los cathólicos y el açatamiento que al altar y al saçerdote los chripstianos tovieron hasta resçebir la bendiçion. La qual echada, luego el general informó á los capitanes de lo que avian de hacer, ó mejor diçiendo, les acordó lo

que con ellos tenia ya consultado; é salió del real con hasta veynte de caballo é trescientos españoles é con grandissimo número de los amigos confederados, é siguió la calçada adelante bien tres tiros de ballesta del real, donde ya los enemigos estaban esperando con mucha grita é voçinas é atambores. É cómo en los tres dias antes no se les avia dado combate, avian deshecho quanto los nuestros avian çegado del agua, é teníanlo muy más fuerte é peligroso de ganar que de antes estaba. É los bergantines llegaron por la una parte é por la otra de la calçada, é cómo con ellos se podian llegar muy más çerca de los enemigos, hacian mucho daño con las ballestas y escopetas; é assi saltaron en tierra, é ganóse la albarrada é puente, é passaron los nuestros de la otra parte siguiendo á los contrarios, los cuales se repararon é atendieron en las otras puentes é albarradas, que tenían fechas adelante, las cuales, aunque con mayor trabaxo é peligro que la otra vez, las ganaron los nuestros, y echaron á los enemigos de toda la calle é de la plaça de los aposentamientos grandes de la cibdad. É de allí mandó el general que no passassen los españoles, porque él con la gente de los amigos confederados andaba çegando con piedra é adoves toda el agua de aquellos passos, en que ovo tanto que hacer, que aunque para ello ayudaban más de diez mill indios, quando se acabó de adereçar era hora de vísperas. Y en todo este tiempo siempre los españoles é sus amigos andaban peleando y escaramuçando con los de la cibdad y echándoles çeladas, en que murieron muchos dellos; y el general con los de caballo anduvo un rato por la cibdad, alanceando por las calles donde no avia agua los que alcançaban, de manera que los tenían retraydos que no osaban salir á lo firme.

É viendo el general que los de la cibdad estaban tan rebeldes é mostraban